

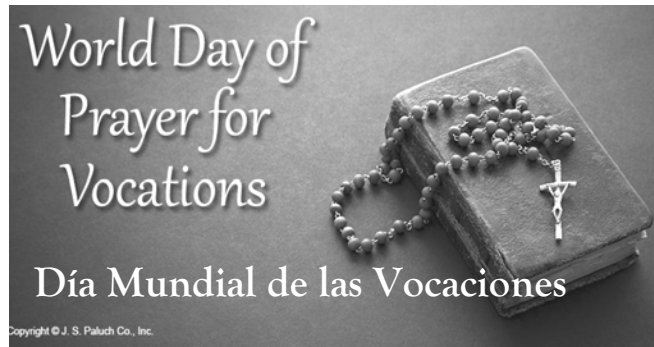
May 12, 2019 Pope Francis shares this with Young People

Building on what I shared with the young people in Panama, I would like to reflect, on this World Day of Prayer for Vocations, on how the Lord's call makes us *bearers of a promise* and, at the same time, asks of us the *courage to take a risk*, with him and for him. I will do this by reflecting briefly with you on these two aspects – **promise and risk** – as they appear in the Gospel account of the calling of the first disciples by the sea of Galilee (*Mk 1:16-20*).

Two pairs of brothers – Simon and Andrew, and James and John – are going about their daily tasks as fishermen. In this demanding work, they had learned the laws of nature, yet at times, when the winds were adverse and waves shook their boats, they had to defy the elements. On some days, the catch of fish amply repaid their efforts, but on others, an entire night's work was not sufficient to fill their nets, and they had to return to shore weary and disappointed. Much of life is like that. Each of us tries to realize his or her deepest desires; we engage in activities that we hope will prove enriching, and we put out on a "sea" of possibilities in the hope of steering the right course, one that will satisfy our thirst for happiness.

Sometimes we enjoy a good catch, while at others, we need courage to keep our boat from being tossed by the waves, or we are frustrated at seeing our nets come up empty.

As with every call, the Gospel speaks of an encounter. Jesus walks by, sees those fishermen, and walks up to them... The same thing happened when we met the person we wanted to marry, or when we first felt the attraction of a life of consecration: we were surprised by an encounter, and at that moment we glimpsed the promise of a joy capable of bringing fulfillment to our lives. That day, by the Sea of Galilee, Jesus drew near to those fishermen, breaking through the "paralysis of routine" And he immediately made them a promise: "I will make you fishers of men" (*Mk 1:17*).



12 de Mayo, 2019 El Papa Francisco comparte esto con los Jóvenes.

A partir de lo que compartí con los jóvenes en Panamá, me gustaría reflexionar, en este Día Mundial de Oración por las Vocaciones, en

cómo el llamado del Señor nos hace portadores de una promesa y nos pide el coraje para arriesgarnos, con él y para él. Haré esta reflexión brevemente con estos dos aspectos, **promesa y riesgo**, tal como aparecen en el Evangelio del llamamiento de los primeros discípulos en el Mar de Galilea (*Mc 1, 16-20*).

Dos parejas de hermanos, Simón y Andrés, y Santiago y Juan, realizan sus tareas diarias como pescadores. En este trabajo exigente, habían aprendido las leyes de la naturaleza, pero a veces, cuando los vientos eran adversos y las olas sacudían sus barcos, tenían que desafiar los elementos. En algunos días, la captura de peces recompensó ampliamente sus esfuerzos, pero en otros, el trabajo de una noche completa no fue suficiente para llenar sus redes, y tuvieron que regresar a la orilla cansados y decepcionados. Mucha de la vida es así. Cada uno de nosotros trata de realizar sus deseos más profundos; participamos en actividades que esperamos que resulten enriquecedoras, y desplegamos un "mar" de posibilidades con la esperanza de seguir el curso correcto, uno que satisfaga nuestra sed de felicidad. A veces disfrutamos de una buena captura, mientras que en otras, necesitamos coraje para evitar que nuestro barco sea arrojado por las olas, o nos frustra ver que nuestras redes salen vacías.

Como en toda convocatoria, el Evangelio habla de un encuentro. Jesús pasa cerca, ve a esos pescadores y se acerca a ellos... Lo mismo sucedió cuando conocimos a la persona con quien queríamos casarnos, o cuando sentimos por primera vez la atracción de una vida de consagración: nos sorprendió un encuentro y en ese momento vislumbramos la promesa de una alegría capaz de hacer realidad nuestras vidas. Ese día, junto al Mar de Galilea, Jesús se acercó a esos pescadores y rompió la "parálisis de la rutina". Inmediatamente les hizo una promesa: "Los haré pescadores de hombres" (*Mc 1, 17*).

Foundations of Faith

ETHICAL TRADE

Fundamentos de Fe

COMERCIO ÉTICO

May 12 is World Fair Trade Day

"For every human, moreover, to eat and drink and enjoy the fruit of all his or her labor is a gift of God."



(Eccl 3:13)

"Si uno puede comer y beber, si encuentra la felicidad en su trabajo, eso es un don de Dios."

Fair Trade – Ethical Trade – helps Catholics in the U.S. shop with solidarity and build community. It provides opportunities to “think globally and act locally” by supporting opportunities to “think globally and act locally” by supporting business and rallying your parish into participation. Participating in CRS Ethical Trade means supporting farmers and artisans, doing business with organizations you can believe in, and donating to CRS’ Global Impact Fund whose grants build a fair and sustainable marketplace.

WORK OF MERCY: Comfort the Afflicted

Draw near to the lonely and afflicted. When you purchase ethically traded products, you are standing in solidarity with the afflicted and respecting their right to dignified work.

LEARN: Watch a short video on the Catholic social teaching principle about the role of work. CST 101: The Dignity of Work and Rights of Workers

EDUCATE: CRS Ethical Trade Website includes resources for various audiences.

DONATE: The CRS Global Impact Fund invests in CRS projects around the world. CRS is helping farmers adapt to climate change, improving access to markets and supporting critical education and advocacy initiatives in the United States.

LIVE: Much chocolate is produced in part by young children and impoverished farmers. If you eat chocolate or give chocolate, please make sure it is Fair Trade Certified. Catholic Relief Services’ Fair Trade preferred brands are Divine and Equal Exchange.

12 de mayo es Día Mundial del Comercio Ético



Comercio justo - Comercio ético - ayuda a los católicos en los Estados Unidos a comprar con solidaridad y construir una comunidad. Brinda oportunidades para "pensar globalmente y actuar localmente" al respaldar oportunidades para "pensar globalmente y actuar localmente" apoyando a las empresas y reuniendo a su parroquia para que participe. Participar en el Comercio Ético de CRS significa apoyar a los agricultores y artesanos, hacer negocios con organizaciones en las que puede creer y donar al Fondo de Impacto Global de CRS cuyas subvenciones crean un mercado justo y sostenible.

OBRA DE LA MISERICORDIA: Consuela a los afligidos

Acércate a los solitarios y afligidos. Cuando compras productos éticamente comercializados, Te unes en solidaridad con los afligidos y respetas su derecho al trabajo digno.

APRENDE: Mira un video corto sobre los principios de la enseñanza católica social sobre la función del trabajo. CST 101: La dignidad del trabajo y los derechos de los trabajadores

EDUCA: La página web de comercio ético de CRS incluye recursos para diversas audiencias.

DONA: El Fondo de Impacto Global de CRS invierte en proyectos de CRS en todo el mundo. CRS está ayudando a los agricultores a adaptarse al cambio climático, mejorando el acceso a los mercados y apoyando iniciativas críticas de educación y defensa en los Estados Unidos.

VIVE: Mucho chocolate es producido en parte por niños pequeños y agricultores empobrecidos. Si comes o regalas chocolate, asegúrate de que esté certificado como Comercio Justo. Las marcas preferidas de Comercio Justo de Catholic Relief Services son *Divine* y *Equal Exchange*.